

LA RECONFIGURACIÓN DEL ORDEN GEOPOLÍTICO MUNDIAL EN LA ERA TRUMP, DESDE UNA PERSPECTIVA SUDAMERICANA

Ana Lía del Valle Guerrero

Departamento de Geografía y Turismo (DGyT) Universidad Nacional del Sur (UNS)

aguerrero@uns.edu.ar

RESUMEN

La presente ponencia hace converger intereses de la autora desde su rol de Directora del proyecto de investigación “Geopolítica y Territorio. Procesos territoriales emergentes en la articulación local - global en América Latina” y profesora de la cátedra Geografía de América y Oceanía. La misma responde a la propuesta de la mesa 5 de realizar un análisis geopolítico y económico de la realidad en la era Trump. El objetivo es analizar el complejo sistema geopolítico actual, no en forma aislada sino a través de enfoques propios de la Nueva Geografía Política, complementada con enfoques de la Geopolítica desde una visión geopolítica multiescalar que refleje tanto las estructuras de poder global como las lógicas nacionales en la región América, en el contexto de la era Trump. Un análisis multiescalar y transescalar desde un enfoque relacional postula la necesidad de un estudio integrado y relacional de los procesos a diferentes escalas y sus efectos sobre el territorio a fin de identificar territorialidades emergentes, que surgen de procesos geopolíticos actuales que impactan en el territorio como un espacio de ejercicio de relaciones de poder, así como un producto social donde se pueden generar tanto relaciones de cooperación como de discrepancia, que pueden provocar conflictos. En cuanto a la metodología aplicada se fundamenta en una investigación de carácter empírico a través de una estrategia teórico-metodológica multimétodo o cualicuantitativa que combina análisis de información cualitativa y cuantitativa que se complementan para ofrecer una visión más completa y compleja del objeto de estudio.

Palabras clave: geopolítica, enfoque multiescalar y transescalar, América.

INTRODUCCIÓN

La presente ponencia tiene por objetivo analizar el complejo sistema geopolítico actual, no en forma aislada sino complementando el enfoque propio de la Nueva Geografía Política, con una visión geopolítica multiescalar que refleje tanto las estructuras de poder global como las lógicas nacionales en la región América, en el contexto de la era Trump.

En este marco, los procesos de globalización han desencadenado una inesperada tensión dialéctica entre lo local y lo global. Sin embargo, siguiendo a Milton Santos (1996:8) se afirma que “cuanto más se mundializan los lugares más se vuelven singulares y específicos, es decir únicos”. En consecuencia, se propone desarrollar una **perspectiva geopolítica sudamericana** de la reconfiguración del orden geopolítico mundial en la era Trump, lo cual da un contexto diferente al análisis que se realiza a escala global.

En cuanto a la metodología aplicada se fundamenta en una investigación de carácter empírico a través de una estrategia teórico-metodológica multimétodo o cualicuantitativa que combina análisis de información cualitativa y cuantitativa, realizada a través de la búsqueda bibliográfica a fin de conocer el estado de la cuestión, para ofrecer una visión más completa y compleja del objeto de estudio.

1. MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL DE REFERENCIA

En la actualidad, junto a los paradigmas clásicos de la Geografía surgen nuevas tendencias que permiten otras formas de entender el objeto de estudio de la Geografía y sus métodos de investigación. Estas corrientes se complementan y enriquecen mutuamente, brindando herramientas para abordar el territorio como fenómeno socioespacial.

El espacio se territorializa mediante procesos voluntarios de apropiación, de control, de dominio, transformando el entorno geográfico en un producto social por la presencia y la acción creadora humana. Sin embargo, esta presencia cambia a través del tiempo generando una suma interdependiente de territorios superpuestos, donde se despliegan estrategias, significados, actores y recursos en un juego siempre dinámico de relaciones de poder. En este sentido, el análisis relacional concibe el sistema social como redes de relaciones sociales que permiten pensar la sociedad en término de estructuras sociales que se manifiestan en forma de relaciones entre actores sociales (Gutiérrez, 1999:132).

Desde esta perspectiva, la presente investigación se propone analizar el territorio desde el enfoque de la Nueva Geografía Política y de la Geopolítica. Para ello, resulta necesario reconocer que, desde la Geografía y desde otras ciencias, los términos Geografía Política y Geopolítica son utilizados como sinónimos a pesar de diferenciarse. La Geopolítica tiene un objeto de estudio dinámico e interdisciplinario que requiere del marco teórico de las Ciencias Políticas, las Relaciones Internacionales, la Geografía, así

como también de la Historia y de la Economía. Se puede decir que, la Geopolítica enfoca políticamente al espacio geográfico, a través de una relación armónica entre Geografía y Política, mientras que, la Geografía Política se define como *“el análisis de las relaciones de poder en el espacio entendiendo a la política como una de las instancias a través de las cuáles se concreta la gestión del poder”* (Sánchez, 1992:36).

En el contexto de la actual renovación conceptual en la Geografía, la **Nueva Geografía Política** no abandona el estudio de temáticas basadas en el Estado, sino que las resignifica a partir de un enfoque que se aparta de la centralidad del Estado, para llegar al estudio del espacio global. El Estado, es uno de los espacios políticamente organizados pero no es el único, ni tampoco la única expresión territorial de los fenómenos políticos. En las dos últimas décadas ha ensanchado su campo de acción a toda organización dotada de poder político capaz de inscribirse en el espacio (Méndez, 1986); se ha llegado a concebir una geografía del poder (Sánchez, 1981), de un poder económico, ideológico y político capaz de organizar y transformar el territorio a todos los niveles.

A partir de estas transformaciones, se expresa una concepción distinta de espacio político, considerándolo como resultado de una acción colectiva localizada en un lugar concreto, un conjunto de relaciones entre individuos, grupos e instituciones, en verdadera interacción política. El **espacio político** es así concebido como un conjunto dinámico de relaciones fundadas en lejanas afinidades y traducidas en interacción a corto plazo.

Mientras que, las principales ideas de la Geografía Política Clásica se centraban en las relaciones entre Territorio y Estado, la Nueva Geografía Política apunta al estudio del Estado a través de las relaciones de poder en el espacio a distintas escalas (analiza al espacio como producto de un sistema multiescalar) en el cual se dan relaciones políticas, junto a relaciones de poder. En este sentido Sánchez sostiene que *“...es posible afirmar que todas las relaciones sociales se prefiguran como relaciones de intereses en los que cada miembro pretenderá, o bien hacer prevalecer sus objetivos sobre los demás, o bien acatarlos. Todas las relaciones contienen algún componente de relación de poder. En ellas centraremos el análisis desde la Geografía Política...una característica que nos permitirá definir la índole de estas relaciones será la asimetría, como medida del grado en que un miembro se impone sobre otros u otros. Una relación asimétrica será aquella en que la relación de dominio-dependencia se manifiesta a través de algún grado de obediencia...”* (Sánchez, 1992:22)

Estas relaciones de poder comprenden, desde el espacio geográfico como globalidad - en cuanto espacio internacional- donde los Estados son una unidad significativa en las dinámicas de relaciones de poder mundiales, hasta los microespacios de la vida social cotidiana y de las relaciones de poder interpersonales (Sánchez, 1992). Complementando esta posición, Mann, (1986:6 citado por Méndez, 2011:185) sostiene que *“...el poder es la capacidad para perseguir y lograr objetivos mediante el dominio de lo que nos rodea”* distinguiendo así dos aspectos interrelacionados del poder, el poder sobre otros actores y el poder para conseguir determinados fines.

En este contexto cabe destacar que el concepto de poder adoptado sigue la perspectiva propuesta por Raffestin (1980) quien lo consideran un proceso relacional donde el poder es considerado un flujo, es decir, un proceso de comunicación inherente a toda relación y no sólo al poder político. El poder no es externo a los que lo practican sino que está presente en toda relación entre actores, el papel de la Geografía Política es identificar estas relaciones de poder que son con mayor frecuencia asimétricas. En palabras de Sánchez... *“Al considerar la obediencia como mecanismo básico de las relaciones de dominio-dependencia, y a éstas como la expresión de las relaciones de poder, nos situamos en la línea de la **concepción relacional del poder**, en dónde éste no existe en sí mismo, sino como relación asimétrica entre individuos o grupos, manifestándose en el ámbito de las relaciones sociales como relaciones de poder...”* (Sánchez, 1992:24).

Asimismo, estas relaciones de poder asumen una forma espacial-territorial, dado que el espacio es el ámbito donde se materializan y articulan a diferentes escalas. La heterogeneidad, el contraste y simultaneidad de escalas, junto a la alternancia entre espacios preferentemente delimitados sobre el territorio y otros de carácter más difuso y límites imprecisos, son los rasgos esenciales en los estudios de la Nueva Geografía Política, donde se desarrollan relaciones espacializadas de poder.

Desde una perspectiva política del territorio se lo aborda como un espacio de ejercicio de relaciones de poder, así como un producto social donde se pueden generar tanto relaciones de cooperación como de discrepancia, que pueden provocar conflictos (Guerrero, 2016). Al mismo tiempo que, desde una perspectiva geográfica, según Sánchez (1992:67) el poder, para alcanzar los objetivos que se propone, necesita del espacio-territorio, ya que las relaciones de poder, en cuanto relaciones sociales, sólo pueden desarrollarse a partir de la apropiación de un territorio. Cerrando estos conceptos y en palabras de Méndez se puede concluir que...

*“Si bien los sujetos depositarios del poder son múltiples y las relaciones de poder son multiescalares, con estructuras en forma de red como rasgo hoy predominante, eso **no excluye la importancia de los Estados como actores geopolíticos de primer nivel para la comprensión del sistema mundial**, sino que su actividad resulta fundamental para la comprensión del funcionamiento de otras redes de actores no estatales”* (Méndez, 2011:185).

Desde la perspectiva de la Nueva Geografía Política, se aborda el estudio de las relaciones entre Estados desde un **enfoque multiescalar**¹ el cual postula la necesidad de un **estudio integrado y relacional** de los procesos a diferentes escalas y sus efectos sobre el territorio. Esta concepción multiescalar se encuentra vinculada más que a un abordaje determinado desde la perspectiva del tamaño, de la jerarquía/ nivel, a una concepción

¹ Multiescalar cuando se consideran articulaciones escalares de orden institucional y transescalar cuando se consideran las relaciones conformadas a partir de redes de flujos que las atraviesan.

relacional² que implica que las escalas no pueden ser concebidas como instancias aisladas sino como resultado de un complejo de relaciones sociales y económicas transescalares que las interpenetran, configuran y transforman permanentemente (sobre la base de Fernández, 2010: 311; Howitt, 1998).

El análisis desde diversos contextos escalares, todos válidos y ninguno más real que otro puesto que interactúan simultáneamente, tiene implicaciones estratégicas ya que, considerar sólo una de ella implicaría perder de vista el carácter dinámico y complejo del territorio como una totalidad. Otro rasgo esencial en los estudios de la Nueva Geografía Política es el estudio de la organización política mundial como un **sistema multidimensional**, en tanto aborda temas políticos, económicos, sociales, ambientales y de seguridad, a diferentes escalas y con límites más dinámicos. Esta ponencia se focaliza en la dimensión política del territorio. Por último, la Nueva Geografía Política también ayuda en la comprensión e interpretación de los procesos resultantes de las relaciones de poder en cada momento histórico al suministrar instrumentos analíticos de interpretación de los procesos históricos, como flujos de poder multiescalares, transescalares y multidimensionales.

En síntesis, la metodología utilizada en la investigación recurre a un análisis multiescalar y transescalar desde un enfoque relacional que postula la necesidad de un estudio integrado y relacional de los procesos a diferentes escalas y sus efectos sobre el territorio a fin de identificar territorialidades emergentes, que surgen de procesos geopolíticos actuales que impactan en el territorio como un espacio de ejercicio de relaciones de poder, así como un producto social donde se pueden generar tanto relaciones de cooperación como de discrepancia, que pueden provocar conflictos.

En este marco, la perspectiva Geopolítica es otro modo de abordaje de la realidad, se destacan sus aportes como **modelo de análisis alternativo/complementario** en estudios económicos y la consideración del Territorio como anclaje territorial y no sólo como enclave productivo pues allí existen, entre otros, recursos y actores como protagonistas principales.

Se producen así situaciones geopolíticas es decir, conjuntos de relaciones de poder en el tiempo que se expresan y manifiestan en el espacio (y en sus distintas arenas), en las que los actores despliegan estrategias y recursos en función de sus intereses y aspiraciones. De este modo, lo geopolítico hace alusión a la forma cómo los individuos, grupos humanos, actores, instituciones o estructuras de poder se posicionan en el espacio en sus múltiples dimensiones (económica, política, ambiental, social y de seguridad) procurando incidir en los procesos de toma de decisiones haciendo prevalecer sus respectivas estrategias.

² La perspectiva de Howitt propone el abordaje de las escalas desde tres formas de representación dominantes: el tamaño, el nivel y la relacionalidad.

En este contexto, la geopolítica es siempre una interrogación sobre cómo los seres humanos ejercen el poder en los territorios, a través de diálogos inter o multidisciplinares que intentan esclarecer la comprensión de las relaciones de poder que se configuran en los territorios en que cada actor (Estado, empresa, institución) ejerce su dominio. De este modo, la problemática geopolítica, es siempre una problemática relacional donde su contenido fundamental es el poder.

Finalmente, coincidiendo con lo señalado por Méndez... *“... la perspectiva geopolítica se asocia al estudio de las relaciones y estrategias de poder que establecen diferentes actores -principalmente aún los Estados, pero también otros- y que tiene implicaciones espaciales. Poder, política y espacio son, por tanto conceptos claves siempre presentes en los análisis geopolíticos, que pueden considerarse a cualquier escala de análisis...”* (Méndez, 2011:16).

Genéricamente, se puede considerar a la Geopolítica como ámbito de la geografía para el estudio político, en sentido amplio, del territorio en su concreción espacial y temporal, que complementado por el enfoque multidimensional y multiescalar de la Nueva Geografía Política, favorece el abordaje integral desde una visión geopolítica multiescalar pero, con énfasis en la dimensión política del territorio. En síntesis, como sostiene Sánchez (1992) *“... vaciada de su contenido ideológico, en su uso actual puede apreciarse cierta clarificación formal en la diferenciación entre Geografía Política y Geopolítica, la primera como propuesta teórico-conceptual y la segunda como una geografía política aplicada, desde la visión anglosajona o una geografía del conflicto desde la visión francesa”* (Sánchez, 1992:84).

2.ÓRDENES GEOPOLÍTICOS MUNDIALES

Para entender el contexto global, desde una perspectiva geopolítica, se realiza a continuación una breve revisión de los principales órdenes geopolíticos mundiales a lo largo de la historia, a fin de lograr una mejor comprensión de los cambios que están surgiendo, en esta segunda década del siglo XXI, que posicionan a la región sudamericana como uno de los espacios emergentes a escala global.

En este sentido, Immanuel Wallerstein, historiador y sociólogo estadounidense, sostuvo en una entrevista realizada en Argentina en 2007³, que...*“...entiende al sistema mundo como un sistema social histórico que está unido por la tensión entre sus fuerzas conflictivas y contradictorias. Estas fuerzas hoy están llevando al fin de un sistema mundial... caracterizado por una situación de crisis estructural que se dirige hacia un nuevo sistema mundo todavía incierto. Será un siglo de transición e incertidumbre, multipolar y sin hegemonías...el sistema interestatal hacia el que vamos estará compuesto por*

³Entrevista realizada a Immanuel Wallerstein por Fabián Bosoer para el suplemento Zona de Clarín, 23/09/2007, invitado por la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

unidades grandes, nacionales o regionales... un ejemplo, Sudamérica como bloque regional podría contar más en esta Nueva Geopolítica Mundial” (Wallerstein, 2007).

El sistema político mundial es el resultado de una serie de procesos históricos, llamados **órdenes geopolíticos mundiales** que en cada uno de los periodos históricos vienen a reflejar la estructura y distribución del poder. Cada uno de ellos está liderado por una potencia que establece su hegemonía e impone las normas internacionales a seguir, las cuales son aceptadas y obedecidas mayoritariamente por los demás estados que forman parte del Sistema Mundial (Wallerstein, 1991). En consecuencia, los órdenes geopolíticos mundiales responden en cada periodo a cambios históricos acaecidos en la distribución del poder.

En este marco, Mikael Baaz (2005, citado en J. J. Palacios, 2011:228), sostiene que *“el concepto de orden mundial resume el sistema de reglas formales e informales que imparte cierta conformidad legal y predictibilidad a las interacciones nacionales y transnacionales que se producen en ausencia del marco político y de la inequívoca autoridad que hasta ahora ha caracterizado al Estado-nación soberano en el orden westfaliano”*. Por su parte, Agnew y Corbridge (1995, citado en J. J. Palacios, 2011:228) definen el concepto de **orden geopolítico** *“...como el conjunto de “reglas rutinarias, instituciones, actividades y estrategias a través de las cuales la economía política internacional opera en diferentes periodos históricos”*. Estos órdenes se distinguen en estructuras *unipolares, bipolares y multipolares, en la cuales se observan fases de expansión, estabilización y declive a través de una sucesión de ciclos de hegemonía de potencias dominantes en el sistema mundial como lo señala Wallerstein.*

A su vez, desde una perspectiva territorial, se produce una diferenciación espacial en el Sistema Mundial entre el Centro, constituido por el *estado que determina las reglas de articulación del poder* y la Periferia, individualizada como el *conjunto de territorios dependientes*. Desde una perspectiva histórica del espacio mundial, se distinguen los siguientes órdenes geopolíticos: Hegemonía Europea (1815-1871), era del imperialismo (1871-1914), guerras mundiales (1914-1945), mundo bipolar (1945-1989), mundo multipolar (1989-2001), breve período de hegemonía de Estados Unidos y luego nuevamente en el Siglo XXI se observa una tendencia hacia un mundo multipolar. Se observan fases de expansión, estabilización y declive a través de una sucesión de ciclos de hegemonía de potencias dominantes en el sistema mundial como lo señala Wallerstein. Actualmente, sostiene Pardo de Santayana (2017), existe la percepción que la Geopolítica ha vuelto para quedarse y que se está conformando un nuevo orden global multipolar.

2. NUEVOS MODELOS DE ANÁLISIS GEOPOLÍTICO

Desde el punto de vista Geopolítico, según lo define Claudio Muttiti (2012) Director de “Eurasia. Revista de Estudios Geopolíticos” un “polo” es un Estado soberano del cual parten líneas de fuerzas capaces de atraer y de agregar los territorios contiguos. En otras

palabras, un “polo” es un centro catalizador que realiza la integración de un área geopolítica en la cual prevalecen elementos comunes de civilización.

En este sentido, las ideas expuestas hasta el momento, muestran que el modelo aceptado mayoritariamente se ha caracterizado por la presencia de un orden internacional basado en polaridades determinadas sobre la base de relaciones de poder, sea de una potencia hegemónica que se impone (unipolar) o entre dos que compiten (bipolar) o entre varias que buscan lograr un equilibrio de poder (multipolar).

Sin embargo, la realidad es mucho más compleja, la **teoría de la polaridad compleja** (Buzan y Little, 2000; Buzan, 2004) propuesta por Buzan se ajusta más a la realidad actual al incorporar un mayor número de rangos entre los Estados según su posición jerárquica dentro del sistema mundial: superpotencias, grandes potencias, potencias regionales y el resto de los estados del mundo en el cuarto grupo, con escaso peso relativo en las decisiones que afectan al sistema en su conjunto (sobre la base de Méndez, 2011:212).

Buzan considera **superpotencia** aquella que posee: fuerza militar, potencial económico, radio de acción global, liderazgo aceptado por las demás potencias, capacidad de acción ya sea unilateral o multilateral mediante coaliciones (considera actualmente a Estados Unidos como una superpotencia solitaria). El segundo grupo lo conforman las **grandes potencias** caracterizadas por un menor grado de exigencia: posición influyente a escala global aunque sin necesidad de ejercer el liderazgo, capacidad de acción a escala global y potencialidad para llegar a ser una superpotencia en el mediano plazo (integran este grupo Rusia, China, Japón y la Unión Europea). El tercer grupo lo conforman las **potencias regionales** caracterizadas por ejercer influencia sobre un territorio concreto pero con participación en acciones globales, así como también ejercen liderazgo en ciertos planos (económico, político o cultural) pero con notorias debilidades en otros aspectos (ejemplos de este grupo son Turquía, Israel, Irán, Australia y Brasil entre otros) (Méndez, 2011:212-214).

En este sentido, Richard Haass (2008), sostiene que *“el mundo actual ya no es unipolar ni multipolar sino no-polar, ya que es “dominado no por uno o dos o incluso un buen número de Estados, sino por docenas de actores que poseen y ejercen varios tipos de poder”*, muchos de los cuales no son Estados-Nación (Haass, 2008: 44), tal el caso de las grandes empresas transnacionales.

El esquema geopolítico actual se asienta sobre un número de actores estatales y no estatales, más variado aún del que existía durante el período denominado “desorden de la pos-Guerra Fría, lo cual lo torna más desafiante y complejo, en cuanto a la posibilidad de alcanzar una gobernanza global considerando la debilidad evidenciada por organizaciones como el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas post-9/11. Por ello, algunos autores consideran que el actual esquema de gobernanza global no es un esquema estático sino un arreglo dinámico hacia un esquema multipolar consolidado.

En este sentido, se habla de la existencia actual de un **orden multipolar complejo**, caracterizado por un esquema de gobernanza más multilateral en lo económico, con diversidad de actores, pero más unilateral en lo geopolítico y militar a partir de decisiones tomadas por Estados Unidos en la era Trump. Sin embargo, otros analistas -tal el caso de Jorge Castro (2018) entre otros- coinciden en señalar que la tendencia es hacia un nuevo mundo bipolar con centro en China y Estados Unidos denominado G2.

3. GEOPOLÍTICA CONTEMPORÁNEA: LAS ESTRATEGIAS NORTEAMERICANAS PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL ORDEN INTERNACIONAL

Las grandes estrategias norteamericanas, comenzaron a regir las relaciones internacionales, luego del final de la Segunda Guerra Mundial en el año 1945 con la Conferencia de Yalta, cuando se deja de lado el orden internacional eurocéntrico, dominado por el Reino Unido, Francia y Alemania, se crea la Organización de las Naciones Unidas y se inicia el surgimiento de Estados Unidos como potencia global que dirige el Sistema Político Mundial, ya que no había sufrido el impacto de la guerra en su territorio.

En la década del 70, comienza a gestarse el Nuevo Orden Mundial (Guerra Fría/orden bipolar) que enfrenta a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas con Estados Unidos y se mantiene hasta el año 1989 con la caída del Muro de Berlín que, luego lleva al Fin de la Guerra Fría en el año 1991, con el colapso del bloque comunista y la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). El fin de la Guerra Fría trajo consigo no sólo el término de la confrontación entre las superpotencias sino también el reordenamiento del mapa mundial que había prevalecido desde 1945 y provocó el derrumbe del orden bipolar que implicó también el surgimiento de nuevos Estados-Nación y nuevos poderes hegemónicos regionales como Alemania (en Europa) y Turquía (en el Cáucaso y Asia Central).

Se pasa entonces a un orden multipolar liderado por la Tríada, Estados Unidos, Unión Europea (con centro en Alemania) y Japón. A fines del siglo XX se intensificó la tendencia a la constitución de grandes bloques económicos en el marco de una economía globalizada: G8, BRIC, G20. Surgen también organizaciones suprarregionales como la Unión Europea, el NAFTA y el Mercosur que fueron la estrategia para facilitar la reestructuración de las economías capitalistas y apoyar los procesos de integración regional en esos continentes, donde alcanzó mayor peso la Geoeconomía que la Geopolítica. Algunos autores llaman a este período el “desorden de la pos-Guerra Fría”, cuya característica principal fue la ausencia de una potencia (como fue Rusia) o de varias potencias (como la Tríada) con poder para amenazar la seguridad de la única superpotencia, militar, económica y política, Estados Unidos. Esta situación provocó un conflicto entre un mundo unipolar dominado por Estados Unidos y el resto del mundo, en particular la unión europea, que busca un mundo multipolar, más igualitario y equilibrado.

La reconfiguración del orden mundial postmoderno se inicia con los ataques terroristas de Al Qaeda contra los símbolos más emblemáticos de la hegemonía

estadounidense el 11 de septiembre de 2001. El centro mundial de comercio (poder económico), el Pentágono (el poder militar) y el ataque fallido a Washington (emblema del poder político), aceleró algunos procesos de reforma y redefinió las lecturas geopolíticas de las primeras décadas del siglo XXI (Guerrero, 2017). Surge luego la guerra preventiva y un breve período de hegemonía de Estados Unidos que después comienza a decaer a partir de problemas económicos que lo afectan. Asimismo, se produce otro cambio de singular importancia cuando los países emergentes comienzan a tomar relevancia en las decisiones globales, principalmente a través del G20.

Junto a ello, el renacer de China en el contexto internacional a inicios del siglo XXI introduce nuevas perspectivas desde el análisis de los Órdenes Geopolíticos, ya que a diferencia de los “tigres asiáticos” más dependientes de Estados Unidos, aparece China con poder económico, militar y político, sumado al peso de ser el país más poblado del mundo con una mejora económica de la sociedad que lo transforma en un voraz consumidor a escala global.

Además, comienza una importante penetración de China a partir del año 2005, en el comercio con América Latina, desplazando en algunos casos a Estados Unidos de su posición de principal socio comercial en la región, en particular en el caso de Brasil. Por otra parte, Estados Unidos pierde peso económico por la crisis de la burbuja inmobiliaria del año 2008, que provocó el colapso del sistema financiero de EEUU e impactó en el resto del mundo desarrollado en particular, con efectos globales que aún continúan.

Este nuevo contexto geopolítico mundial lleva a Estados Unidos a fortalecer su poderío militar, única esfera en la que sigue manteniendo su indiscutible liderazgo. Su gasto en defensa es mayor al de cualquier país del mundo, tiene un presupuesto anual que ronda los 600.000 millones de dólares, en segundo lugar se encuentra China con casi 200.000 millones de dólares en gasto militar, según un informe del Servicio de Investigación del Departamento de defensa de Estados Unidos (2018).

Estos últimos hechos muestran que actualmente no son necesarias grandes confrontaciones bélicas, como las guerras mundiales, para generar cambios en el orden mundial. Puesto que crisis económicas, como la del año 2008, disminuyeron el liderazgo económico de Estados Unidos en el mundo, perjudicaron al mundo desarrollado en general y favorecieron el avance de China.

Finalmente, desde el punto de vista estratégico, se observa además que Estados Unidos es muy hábil al convertir sus propios intereses o amenazas en banderas que son defendidas por el resto de la sociedad, que las toman como propias. Tal el caso de acciones concretas: como la universalización de los valores democráticos (imponiendo gobiernos en Oriente Medio); la defensa de la dignidad de las personas en la lucha por los derechos humanos (dejando de lado la situación de EEUU en Guantánamo); la expansión mundial del libre comercio (dejando de lado el proteccionismo de Trump); la lucha contra el denominado “Eje del mal” o la guerra contra el terrorismo (imponiendo la guerra

preventiva). Un ejemplo en la Región Sudamericana es el caso de la Triple Frontera donde se realizó un esquema 3+1 (Argentina, Brasil y Paraguay + Estados Unidos) a fin de intercambiar información de inteligencia en relación con la existencia de terrorismo internacional y narcotráfico.

4. TENDENCIAS GEOPOLÍTICAS REGIONALES

5.1. América del Norte. De Obama a Trump

El gobierno de Barack Obama que se extendió desde el 20 de enero de 2009 hasta el 20 de enero de 2017 significó un rechazo a la administración Bush, a la guerra en Irak y a las políticas ultraliberales de mercado. Apenas iniciado su mandato, el 9 de octubre de 2009 se le otorga a Obama el Premio Nobel de la Paz por sus esfuerzos diplomáticos en pro del desarme nuclear, el logro de un proceso de paz en Oriente Medio y por su postura a favor del conflicto bélico como último recurso. En este sentido, mencionó a la red terrorista Al-Qaeda como el gran enemigo de EE.UU. así como a los programas nucleares de Corea del Norte y de Irán.

Estas acciones tomadas por el presidente Obama se oponen a las desarrolladas por el mandatario anterior, George Bush, quien había impuesto la doctrina de la guerra preventiva y el unilateralismo dejando de lado la estructura organizada tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, al desobedecer mandatos de Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad.

Frente a estos logros de la administración de Obama, Trump no reconoce al cambio climático como un problema y se retira del Acuerdo de París; favorece el desarrollo de los hidrocarburos y critica el acuerdo con Irán. Los temas más destacados que llevan a hablar de la vuelta del proteccionismo y del unilateralismo en su administración que tiene como lema "*America first*" son...

- ✓ Comercio: se retira del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) y está renegociando con México y Canadá el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Nafta o Tlcán), en vigor desde 1994. Tanto en el G7 como en el G20, para Trump, el comercio global ha dejado de ser un objetivo para EE.UU. Inicio una guerra comercial con China. Posee una visión proteccionista que busca convertir a Estados Unidos en una gran potencia al incrementar el número de productos fabricados en el país para mejorar su calidad y competitividad.
- ✓ El Muro: La construcción de un muro en la frontera con México fue una de las principales promesas electorales de Trump. Hasta ahora casi no se avanzó en el tema. Propuso controles fronterizos más estrictos para actuar de forma más dura contra el tráfico de drogas y personas en la frontera sur.
- ✓ Críticas a los medios: Trump considera que los medios de comunicación son la verdadera oposición a la que se enfrentan y arremete contra ellos.
- ✓ Bélico: Propuso aumentar el presupuesto militar a cerca de 640 mil millones de dólares, aunque eso signifique recortes en distintas áreas del gobierno federal. Produjo ataques

aéreos sobre Yemen, Siria y Afganistán, (lanzó la más grande bomba no-atómica o convencional de todos los tiempos, la Madre de todas las Bombas, con un peso de más de 20 mil libras).

- ✓ Ambiente: desconoció el acuerdo de París del año 2015 firmado por Obama con respecto a la adopción de medidas que frenen el aumento de la temperatura a escala global. Además, fijo la promoción del uso de combustibles fósiles.
- ✓ Acuerdos con Irán y Cuba: Trump ha decidido reconsiderar esos acuerdos y establecer nuevas sanciones.

5.2. Geopolítica y Geoeconomía del espacio norteamericano

A escala regional, en el texto, la regresión de la integración en América del Norte de Emili Blasco (2017) se sostiene que la tendencia de Trump hacia el bilateralismo es una regresión de la dinámica trilateral del TLCAN. Como consecuencia: en la frontera norte, se produce una dependencia cada vez mayor de Canadá en su relación con Estados Unidos, que fragmentaría aún más la cohesión interna canadiense. Mientras que, en la frontera sur con México, si no se hace un esfuerzo por integrarla y reconocer la biculturalidad de esa parte del territorio la situación llevaría a más conflicto con México.

Por lo tanto, Canadá, seguirá acercándose hacia Estados Unidos por falta de población, de mercado y por identidad cultural, mientras que México, puede ver incrementado su distanciamiento, como consecuencia del maltrato a los inmigrantes que genera la política de Trump, como por ejemplo, al separar a los niños de sus padres cuando ingresan como migrantes ilegales.

La primera tendencia, reforzaría -en términos geopolíticos- el dominio sobre el *Heartland* continental norteamericano por parte de Estados Unidos, mientras que la segunda tendencia, combatiría esa hegemonía. De este modo, se pasaría así de un acuerdo trilateral a acuerdos bilaterales, donde además queda claro que las relaciones entre Canadá y México son muy escasas y esta situación altera las dinámicas geopolíticas de América del Norte.

A escala global, se incrementan los conflictos con sus principales aliados de la Unión europea al imponer aranceles a la importación y priorizar la producción propia a través de medidas proteccionistas a la vez que inicia una guerra comercial con China. En este contexto se produce la paradoja que tanto Estados Unidos con *America First* y el Reino Unido con el *Brexit*, cuestionan la globalización y entre sus principales defensores se encuentra China. En este sentido, Sanahuja y Comini (2018:44) sostienen que la principal amenaza al orden internacional liberal no parece ser China o el grupo BRICS, sino los Estados Unidos de Trump.

Desde la visión de la geopolítica clásica, los especialistas consideran que la principal ventaja de Estados Unidos es su franja central ocupada por una fértil llanura, en clima templado, con un sistema de ríos navegables junto a puertos en la costa este que

permiten la salida de la producción y su proyección al mundo. En este sentido, Kaplan (2009) dice que “...los estadounidenses no son importantes por quienes son sino por donde viven”. En síntesis, Geopolítica y Geoeconomía se mezclan cuando el gobierno de Trump aduce que, las medidas proteccionistas de aplicación de aranceles al acero y al aluminio, se toman por cuestiones de seguridad nacional

5.3. América Latina

Desde un enfoque latinoamericano, como se refleja en la visión de Urdiales (2008), la realidad geopolítica actual se configura en base a unos 200 estados, teóricamente independientes, aunque realmente subordinados a las decisiones tomadas en foros político-económicos en los países centrales. Este modelo neocolonial permite que unas pocas potencias (Centro) mantengan el control económico y político de otros estados no sometidos a su jurisdicción y que (con una función específica) constituyen la Periferia del Sistema Mundial, **donde el crecimiento es inducido y subordinado a intereses exteriores**. La ubicación de esos Estados en el Sistema Mundial difiere en el tiempo en base al interés que las potencias centrales tengan por su control, por lo que con cierta facilidad pasan de la irrelevancia a la dependencia como sostenía Nogué (2004).

5.4. Geopolítica y Geoeconomía del espacio de América Latina

En ese marco, se observa el caso de América Latina, cuya situación está cambiando a principios del siglo XXI entre 2004 y 2014, coincidiendo factores externos (decadencia del Orden Geopolítico vigente) e internos (llegada al poder de partidos políticos de izquierda con diferentes matices, como está ocurriendo en Brasil, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Argentina y Nicaragua) todos ellos se mueven entre la resistencia a las peticiones norteamericanas y el miedo a sus posibles represalias, fortaleciéndose a través de la formación de bloques de carácter político como la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) que incluye a Cuba entre sus miembros. Sin embargo, cabe aclarar que la relación es más con Sudamérica que con Latinoamérica.

En este contexto de oposición a la hegemonía norteamericana en la región, Venezuela, mediante su iniciativa de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) pretende estructurar una red geopolítica de ámbito regional basada en la cooperación política, económica y cultural, a través de la energía, que se refleja en el proyecto concreto de la creación de Petrocaribe (2005) instrumento utilizado para ejercer el liderazgo exterior a través del suministro de petróleo a los países aliados en condiciones económicas preferenciales. Por otra parte, se destaca también la situación de Brasil, que en términos de Buzan muestra la intención de dejar de ser una potencia regional y pasar a ser una gran potencia a través de su integración en el grupo de los BRICS y su mayor presencia a escala global (Guerrero, 2016).

En el período 2004-2014 ingresan a la región actores extraregionales como Irán, Rusia y China con una ideología común con los gobiernos de izquierda de la región y una postura antiestadounidense, lo cual genera que Estados Unidos vuelva su mirada hacia Latinoamérica frente a este avance que complejiza el escenario geopolítico regional. Este avance, principalmente de China y también de Rusia, en la Región Sudamericana tiene un efecto de demostración de poder de estos países frente a Estados Unidos.

Posteriormente al año 2014 cambia nuevamente la situación regional y comienza un nuevo movimiento a la derecha de países como Argentina, Brasil y Paraguay. En ese contexto, Estados Unidos busca recuperar el terreno perdido en la década anterior a través de brindar ayuda frente a problemáticas comunes como el narcotráfico, el terrorismo y el crimen organizado, a fin de alcanzar un reacomodamiento geopolítico frente al avance de las potencias extraregionales, que en el caso particular de China, ha conseguido desplazarlo como principal socio comercial en varios países de la región como es el caso de Brasil y Argentina entre otros.

Desde el punto de vista económico, se observa la tendencia hacia un predominio de un regionalismo abierto, que aleja al Mercosur del aislamiento y proteccionismo dominante en la década 2004 -2014 y tiende a una acercamiento al modelo de la Alianza del Pacífico, que en poco tiempo y a través de un modelo más abierto y flexible, alcanzó en poco tiempo los resultados económicos del Mercosur. Sumado a ello, se observa que junto al cambio de gobiernos de los principales países que lo integran, se alejan del modelo ideológico dominante en la década anterior, que se visibiliza a través de la expulsión de Venezuela del bloque regional, el intento de renovar la negociación con la Unión Europea y la importante penetración de Rusia y China en la región.

REFLEXIONES FINALES: INCERTIDUMBRES Y PREGUNTAS ABIERTAS

Se puede concluir luego del análisis realizado que la diferente funcionalidad de los distintos Estados, es aceptada mayoritariamente cuando el Orden Geopolítico es estable. Sin embargo, la situación actual a escala global muestra que la potencia hegemónica estadounidense está perdiendo parte de su liderazgo frente al crecimiento de China y el nuevo impulso tomado por Rusia en alianza con China. En este contexto, algunos estados periféricos dan señales de enfrentarse al sistema político dominante y configurar una etapa de transición hacia un Nuevo Orden Geopolítico Internacional que se está gestando. Las muestras de rebeldía están presentes en el norte de África, en Oriente Medio y en el ascenso de China en transición a convertirse en una superpotencia en términos de Buzan.

En este marco, en el año 2018 cabe preguntarse ¿quién es el estado líder? Los Estados Unidos de Trump; la Rusia de Putin (fuera del G8); la Unión Europea (después del Brexit); los países emergentes (aún demasiado pequeños y con cargas internas demasiado pesadas para cumplir ese rol); China con su gran despliegue económico (pero...¿está interesada en ejercer el liderazgo global en la actualidad?) .

Sobre la base de los conceptos e ideas geopolíticas analizadas, surgen las siguientes preguntas que aún deben ser respondidas: ¿Cuáles son las tendencias futuras que se observan en el orden geopolítico a escala global, en particular en relación con China? ¿Qué tendencias geopolíticas regionales pueden identificarse a escala regional sudamericana o latinoamericana? ¿Qué rol desempeñan los Estados de la región en este nuevo orden geopolítico global que se está gestando? Diversos textos buscan dar respuesta a escala regional a estos interrogantes como por ejemplo: América Latina: la democracia en la encrucijada de Nicolás Trotta y Pablo Gentili ; las 10 claves que explican el Nuevo Sistema Mundo de Ignacio Ramonet; América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha de Francisco López Segrera ; Geopolítica Imperial vs Integración latinoamericana; El orden mundial a inicios del siglo XXI: orígenes, caracterización y perspectivas futuras de Juan José Palacios; El malentendido latinoamericano de Andrés Malamud; El orden mundial en el siglo XXI Fernando Arancón ; XIII Plan quinquenal de China: desafíos geopolíticos para la gobernanza mundial de Águeda Parra Pérez, entre otros.

En síntesis, desde una perspectiva Geopolítica Sudamericana, se observa que en toda la región América se está produciendo una reconfiguración de los procesos de integración producto de entornos geopolíticos dinámicos y complejos, regidos por cuestiones económicas y políticas y no por cuestiones militares. En los dos bloques económicos tradicionales, NAFTA y MERCOSUR, se observa que sufren una regresión de los procesos de integración alcanzados hasta el momento, a la vez que también se observa una pérdida de peso de organismos más políticos como CELAC Y UNASUR, creados a partir del liderazgo regional ejercido por Brasil, así como del ALBA con foco en el liderazgo ejercido por Venezuela, que se extendía hacia el Caribe y América Central.

La integración económica no es lineal, sufre avances y retrocesos y en la actualidad, predomina un retroceso de los procesos de integración a partir de cambios políticos en Estados Unidos, con el gobierno de Trump, que lleva a una desarticulación de los acuerdos alcanzados para el funcionamiento del NAFTA. Al mismo tiempo, en la Región Sudamericana, también por cambios en los gobiernos de la región con un giro a la derecha, genera que se desestructure el Mercosur que había logrado ampliarse incorporando a Venezuela e incluso a Bolivia en proceso de incorporación (desarticulando a su vez a la CAN) que pierda peso como bloque regional frente al avance de la Alianza del Pacífico. Se produce así un cambio donde la dimensión Política y Geopolítica de las decisiones tomadas por los Estados, tanto a escala regional como global, está incidiendo en las cuestiones económicas y como consecuencia impactando en la sociedad.

A escala global y regional se observa como Estados Unidos busca alejarse del multilateralismo y refuerza su posición proteccionista a través de su lema *America First*, dando paso a un esquema geopolítico con decisiones unilaterales que lo alejan de las políticas neoliberales abiertas y flexibles y de la búsqueda de alianzas con el resto del mundo, generando conflictos con sus aliados tradicionales del G7, así como también

enfrentamientos a través de una guerra comercial con China, que afecta a sus aliados regionales y extraregionales.

En América Latina en general y, en Sudamérica en particular, se observa como los bloques económicos regionales (MERCOSUR; CAN) y los bloques políticos (ALBA, CELAC, UNASUR) pierden fuerza y se desarticulan, frente al avance de acuerdos bilaterales ya sea con Estados Unidos, China o Rusia, que fracturan las relaciones que potenciaban a estos bloques regionales, que en la década pasada mostraban un alineamiento ideológico - dependiente de personalismos muy marcados- que enfrentaba los modelos vigentes. Esta situación provoca que no se generen alianzas estratégicas, profundas y estables, entre los países sudamericanos y que se fragmenten los acuerdos frente al actual vacío de liderazgo regional. De este modo, se puede hablar más que de una Geopolítica de la integración regional, de una Geopolítica que lleva a la fragmentación regional.

Así, **Espacio, Política, Economía y Poder** constituyen elementos claves del análisis geopolítico. En relación con los resultados, los párrafos precedentes muestran algunos resultados incipientes pero los cambios por venir aún son inciertos, puesto que se escribe casi en simultáneo con los hechos que se están produciendo, por lo tanto son más los interrogantes que las respuestas y de allí el interés en iniciar un nuevo proyecto de investigación “Geopolítica y Territorio. Procesos territoriales emergentes en la articulación local - global en América Latina” que busca identificar estas territorialidades emergentes en la región, consecuencia de los cambios políticos y económicos producidos tanto a escala global, como regional y nacional. Encontrar respuestas es el desafío.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Blasco, E. (2017) La regresión de la integración en América del Norte reaviva las tendencias geopolíticas regionales. Documento de opinión 24/2017. Instituto Español de Estudios Estratégicos. España.

Fernández, V. 2010. *Desarrollo regional bajo transformaciones transescalares ¿Por qué y cómo recuperar la escala nacional*. En Fernández, V., Brandao, C., 2010. Escalas y políticas del desarrollo nacional. Desafíos para América Latina. Santa Fe: Miño y Dávila, Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Ciencias Económicas, cap. 9, pp.301- 341.

Guerrero, A. 2016. Nueva Geopolítica de la energía en la Región Sudamericana. Actores, tendencias y conflictos en la industria del gas. Tesis Doctorado en Geografía. Bahía Blanca, Argentina. Universidad Nacional del Sur, Departamento de Geografía y Turismo, 396 pp. Recuperado en <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/123456789/2944/1/Tesis%20Doctoral%20Guerrero.pdf>

Guerrero, A. Visión geopolítica multiescalar de la integración gasífera sudamericana. En VI Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XVI Encuentro de Profesores en Geografía del Nordeste Argentino. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia, 25, 26 y 27 de octubre de 2017. Libro de resúmenes ISBN 978-987-3619-23-6. Compilado por Mirta Liliana Ramírez; editado por Viviana Pértile. CDD 910.712.

Haass, R. 2008, The Age of Nonpolarity What Will Follow U.S. Dominance. Recuperado en <https://www.foreignaffairs.com/articles/united-states/2008-05-03/age-nonpolarity>

Howitt, R.1998. "Scale as relation: musical metaphors of geographical scale". *Área*, 30(1). Londres: Royal Geographical Society Area, pp. 49-58.

Hutschenreuter, A. 2008. "Las compuertas geopolíticas del siglo XX". En: *Working paper 04*. Programa Geopolítica, pp.13.[En línea] Buenos Aires: Centro Argentino de Estudios Internacionales (CAEI) <http://www.caei.com.ar/working-paper/las-compuertas-geopol%C3%ADticas-del-siglo-xx>[12 de marzo 2012]

Kaplan, R. 2009 "The revenge of geography", *Foreign Policy*, May/June, 2009, p. 9. [En línea] <http://foreignpolicy.com/2009/06/05/revenge-of-the-geographers/>[13 de julio 2010]

Larsen F. (2016) Viejas diferencias, nuevas etapas. El Mercosur en debate. <http://nuso.org/articulo/viejas-diferencias-nuevas-etapas/>

Lloret, R. (2016) Las venas fenicias de América Latina <http://nuso.org/articulo/las-venas-fenicias-de-america-latina/>

López Segrera, F. (2016) América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha, 1a ed. Clacso. Buenos Aires.

Malamud, A. (2016) El malentendido latinoamericano. Nueva Sociedad No 266 noviembre-diciembre de 2016.

Martner, G. (2016) ¿Pueden converger Mercosur y la Alianza del Pacífico? Economía Exterior nº77.

- Méndez, R. 2011. "Tensiones y conflictos armados en el sistema mundial: una perspectiva Geopolítica". En: *Investigaciones Geográficas*, nº 55, Alicante: Instituto Interuniversitario de Geografía, pp.19-37
- Méndez, R. 2011. "El conocimiento geopolítico". Ed. Tirant lo Blanch. España.
- Nogué, J. y Romero, J. (eds.) 2006. *Las otras Geografías*. Valencia: Tirant Lo Blanch. 557 pp.
- Palacios J. J. (2011) El orden mundial a inicios del siglo XXI: orígenes, caracterización y perspectivas futuras. *Espiral*, Estudios sobre Estado y Sociedad. Vol. XVIII No. 52. Guadalajara.
- Pardo de Santayana, J.M. (2017) La geopolítica ha vuelto para quedarse. Boletín I.E.E.E., ISSN-e 2530-125X, Nº 5 (enero - marzo), 2017, págs. 148-160.
- Parra Pérez A. (2016). XIII Plan quinquenal de China: desafíos geopolíticos para la gobernanza mundial, Documento de opinión IEEE.ES.
- Preciado Coronado, J. (2011), *Repensar América Latina y el Caribe desde Sudamérica en el siglo XXI*. En Geopolítica(s), vol.2. pp. 351-365.
- Rivarola Puntigliano, A. 2012. *El retorno de la Geopolítica: una perspectiva sudamericana*. En Sarti I.et all (org.) Por uma integração ampliada da América do Sul no século XXI/. Río de Janeiro: Fórum Universitário Mercosul - FoMerco XIII Congresso Internacional, Vol. II, pp. 442-467.
- Romero, J. 2007. *Globalización y Nuevo (Des) Orden Mundial*. En Romero, J Y Nogué, J. (Coord.) Capítulo 4, Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado. Barcelona: Ariel, 2ª edición, pp. 105-172.
- Sanahuaja J.A y Comini N. (2018) las nuevas derechas latinoamericanas frente a una globalización en crisis.revista Nueva Sociedad n| 275,pp.32-46.
- Sánchez, J. 1992. *Geografía Política*. Madrid: Síntesis.224 pp.
- Santos, Milton (1996) *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel, Barcelona.
- Trotta, N. y Gentili P. (Compiladores) (2016) *América Latina: la democracia en la encrucijada* Clacso. Buenos Aires.
- Urdiales, M. 2008. Transición hacia un nuevo orden geopolítico mundial en el umbral del Siglo XXI. X Coloquio Internacional de Geocrítica. Barcelona [En línea] <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/262.htm> [22 de abril de 2014]
- Wallerstein, I. 2007. Entrevista realizada por Bosoer F. Clarín, Suplemento Zona. Buenos Aires. 23/09/2007, p.7-8.